



Gracias. Muchísimas gracias.

Hace unos años, en una entrevista para un diario nacional, nos preguntaban cuál era el objetivo de Hetaira. Cansadas de responder siempre a las mismas preguntas (todos nuestros objetivos figuran en nuestra página *web* y cualquier periodista debería haberse informado previamente) respondíamos que nuestro objetivo principal era “desaparecer”.

Desaparecer porque ya no hiciéramos falta.

Desaparecer porque las prostitutas habrían dejado de ser “ciudadanas de segunda clase” y habrían conseguido derechos laborales y de ciudadanía.

Imaginad.

Imaginar, como pensar, es gratis.

Hace unos meses, en marzo, anunciamos públicamente que pondríamos fin a nuestra actividad en diciembre, y tras 24 años de trabajo continuado en defensa de los derechos de las prostitutas. Desde entonces nos hemos dedicado a finalizar algunas de las tareas y proyectos en los que andábamos embarcadas.

Hace dos semanas, cerramos el proyecto europeo *Trans-R. Los derechos de las trabajadoras sexuales trans son Derechos Humanos* junto a organizaciones de Portugal, Austria, Italia y Grecia en una conferencia final en Oporto. El peso de este proyecto ha recaído fundamentalmente en las trabajadoras sexuales trans de Hetaira.

Desaparecer cuando las mujeres trans tengan el mismo reconocimiento en derechos y las mismas oportunidades que cualquiera.

Desaparecer el día que se deje de invisibilizar a las trabajadoras del sexo trans al hablar de derechos del colectivo LGTBI+, más que nada porque todo el mundo es consciente de que su principal actividad económica

continúa siendo la prostitución. Y continuará siéndolo en el caso de las migrantes por muchos más años.

Hace una semana, tuvimos nuevas noticias sobre el caso de Evelyn Rochel y posibles e inminentes acciones de Inspección de Trabajo en clubs. Evelyn, trabajadora del sexo que -en febrero y a través de los tribunales y del buen hacer del abogado y activista de Hetaira Juan Jiménez-Piernas- consiguió que el Tribunal Superior de Justicia de Madrid (TSJM) reconociera su relación laboral con el Club Flower's. El fallo judicial se encuentra recurrido. Ahora será el Tribunal Supremo quien decida si existió o no relación laboral. Y nosotras continuaremos ofreciéndole todo nuestro apoyo.

Desaparecer el día en que poder justificar ingresos a través de la prostitución fuera una realidad que permitiera vivir algo mejor: con contratos de trabajo, con contratos de alquiler de viviendas, o poder abrir, sin temor, una cuenta bancaria.

Desaparecer el día en que los empresarios de clubes de alterne dejaran de enriquecerse a cero coste mientras las prostitutas trabajan sin descanso en sus negocios.

Hace unos días, a principios de semana, una revista -que se publica en el madrileño barrio de Lavapiés, NHU- entrevistaba a una portavoz de la Asociación Feminista de Trabajadoras Sexuales (AFEMTRAS). Ninfa explicaba: *“Cuando comenzaron los hostigamientos en la Casa de Campo y en Montera, nos dimos cuenta de que solo Hetaira era la asociación que estaba junto a nosotras y que no solamente luchaba contra la vulneración de los derechos de las prostitutas, sino que también reclamaba el reconocimiento de los derechos laborales. Para nosotras era un choque porque siempre hemos venido del estereotipo ¿esto no es un trabajo? (...) Hetaira luchaba contra el estigma puta que tanto nos afecta a nosotras en nuestras vidas”.*

Desaparecer porque ningún niño o niña sea cuestionado en el colegio porque su mamá sea trabajadora del sexo.

Desaparecer el día en que captar clientes en la calle no se persiguiera.

Desaparecer el día en que ninguna prostituta se viera obligada a mantener una doble vida.

Antes de ayer, recogíamos nuestros últimos enseres, llenos de millones de recuerdos. Nadie nos advirtió de que plegar pancartas, con tantos kilómetros de recorrido tras de sí, doliera tanto. Mientras embalamos continúan subiendo mujeres hasta el local: para despedirse y abrazarnos, para llevarse nuestras últimas bolsas de condones y lubricantes. Mientras retiramos las fotos y carteles de las paredes llaman a la puerta de nuevo: dos funcionarios municipales, *motu proprio* -y que, en ocasiones trabajan con prostitutas- quieren nuestro asesoramiento para hacerlo mejor. Recolocamos libros y archivadores y, de nuevo, suena el timbre. Dos estudiantes de un instituto están recabando información para un trabajo y desearían entrevistarnos. Veinte minutos más tarde vuelve a sonar la puerta. Esta vez son tres estudiantes de una universidad. Conocen todo sobre el movimiento proderechos, se han empollado, han estudiado el argumentario, pero aún les quedan algunas dudas y querrían conversar con nosotras.

La vida y sus muchas contradicciones.

Desaparecer cuando hubiéramos logrado extender nuestras propuestas proderechos.

Pero no, siento decepcionaros, no vamos a desaparecer, dejamos a vuestra disposición todo lo que trabajamos durante estos años, por si de repente algo de lo que dijimos o hicimos os fuera de utilidad, para abrazarlo o para desestimarlos.

Queremos compartir con quiénes estáis hoy aquí -y queremos que seáis las primeras personas en saberlo- que la pequeña historia del Colectivo Hetaira no se perderá. Nos reunimos con Néstor Prieto y Francisco Brives - directores de la nueva sede del Museo La Neomudéjar, Zapadores Ciudad del Arte Siglo XXI, que acoge a artistas, galeristas, asociaciones y que apuesta por las nuevas voces del arte- y allí, al Museo Zapadores irá a parar toda nuestra documentación, todos nuestros flyers, máscaras, dípticos, carteles, pancartas, vídeos, entrevistas radiofónicas... Para que, en un futuro cercano, quien lo desee, pueda bucear en el activismo por los derechos de las prostitutas.

Y tal vez, dentro de no mucho tiempo, podamos anunciaros que articulamos una exposición con todo ese material y podáis devolvernos la visita a Madrid.

Cesamos nuestra actividad como colectivo, pero continuaremos estando, como siempre, muy, pero que muy cerca de nuestras queridas chicas de la calle (y de todas las personas que ejercen el trabajo sexual sin derechos en pisos o clubes). Y aprovechamos para brindar hoy con quiénes nos acompañáis:

por todo el trabajo realizado,

por todas las risas que nos echamos

damos gracias a la vida por haber puesto en nuestro camino a mujeres tan grandes, tan magníficas y que tanto nos hicieron aprender porque sus vidas hicieron tambalear “nuestras grandes verdades y convicciones feministas”.

No podíamos imaginar un mejor regalo de despedida para el Colectivo Hetaira que este reconocimiento que hoy recibimos por parte de una organización a la que admiramos tanto como la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía. Con quienes trabajamos, codo a codo, en la Plataforma Estatal por la defensa de los derechos de las prostitutas. Gracias por todos esos informes maravillosos que redactáis, tan pegados a la realidad, y que leemos con avidez. Porque de nuestras visitas a Andalucía, de vuestras visitas a Madrid, fue donde aprendimos que el feminismo y los derechos humanos han de ir de la mano. Tendremos que empeñarnos en que ambos temas estén más que nunca presentes en las agendas políticas de la nueva década que estrenamos.

Toda nuestra fuerza y un enorme abrazo de parte de todas las personas que, durante todos estos años, hicieron posible Hetaira.